

**RECURSOS LITÚRGICOS**  
**DOMINGO DE LA SAGRADA FAMILIA. Ciclo B**  
**LECTURAS**

**1ª Lectura.**

**Lectura del libro del Eclesiástico (3,2-6.12.14)**

Dios hace al padre más responsable que a los hijos y afirma la autoridad de la madre sobre su prole. El que honra a su padre expía sus pecados, el que respeta a su madre acumula tesoros; el que honra a su padre se alegrará de sus hijos y, cuando rece, será escuchado; el que respeta a su padre tendrá larga vida, al que honra a su madre el Señor lo escucha. Hijo mío, sé constante en honrar a tu padre, no lo abandones mientras vivas; aunque chochee, ten indulgencia, no lo abochornes mientras vivas. La limosna del padre no se olvidará, será tenida en cuenta para pagar tus pecados.

Palabra de Dios

**Salmo responsorial: 127**

*Dichosos los que temen al Señor y siguen sus caminos.*

*Dichosos los que temen al Señor y siguen sus caminos.*

Dichoso el que teme al Señor y sigue sus caminos.

Comerás del fruto de tu trabajo, serás dichoso, te irá bien. **R.**

Tu mujer, como parra fecunda, en medio de tu casa;

tus hijos, como renuevos de olivo, alrededor de tu mesa. **R.**

Ésta es la bendición del hombre que teme al Señor. Que el Señor te bendiga desde Sión, que veas la prosperidad de Jerusalén todos los días de tu vida. **R.**

**2ª Lectura.**

**Lectura de la carta a los Colosenses (3,12-21)**

Hermanos: Como elegidos de Dios, santos y amados, vestíos de la misericordia entrañable, bondad, humildad, dulzura, comprensión. Sobrellevaos mutuamente y perdonaos, cuando alguno tenga quejas contra otro. El Señor os ha perdonado: haced vosotros lo mismo. Y por encima de todo esto, el amor, que es el ceñidor de la unidad consumada. Que la paz de Cristo actúe de árbitro en vuestro corazón; a ella habéis sido convocados, en un solo cuerpo. Y sed agradecidos. La palabra de Cristo habite entre vosotros en toda su riqueza; enseñaos unos a otros con toda sabiduría; corregíos mutuamente.

Cantad a Dios, dadle gracias de corazón, con salmos, himnos y cánticos inspirados. Y, todo lo que de palabra o de obra realicéis, sea todo en nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él. Mujeres, vivid bajo la autoridad de vuestros maridos, como conviene en el Señor. Maridos, amad a vuestras mujeres, y no seáis ásperos con ellas. Hijos, obedeced a vuestros padres en todo, que eso le gusta al Señor. Padres, no exasperéis a vuestros hijos, no sea que pierdan los ánimos.

Palabra de Dios

**En el presente ciclo B pueden utilizarse también las siguientes lecturas:**

**1ª Lectura.**

**Lectura del libro del Génesis (15,1-6;21,1-3)**

En aquellos días, Abrán recibió en una visión la palabra del Señor: "No temas, Abrán, yo soy tu escudo, y tu paga será abundante." Abrán contestó: "Señor, ¿de qué me sirven tus dones, si soy estéril, y Eliezer de Damasco será el amo de mi casa?" Y añadió: "No me has dado hijos, y un criado de casa me heredará." La palabra del Señor le respondió: "No te heredaré ése, sino uno salido de tus entrañas." Y el Señor lo sacó afuera y le dijo: "Mira al cielo; cuenta las estrellas, si puedes." Y añadió: "Así será tu descendencia." Abrán creyó al Señor, y se le contó en su haber. El Señor se fijó en Sara, como lo había dicho; el Señor cumplió a Sara lo que le había prometido. Ella concibió y dio a luz un hijo a Abrán, ya viejo, en el tiempo que había dicho. Abrán llamó al hijo que le había nacido, que le había dado Sara, Isaac.

Palabra de Dios.

**Salmo responsorial: 104**

*El Señor es nuestro Dios, se acuerda de su alianza eternamente.*

*El Señor es nuestro Dios, se acuerda de su alianza eternamente.*

Dad gracias al Señor, invocad su nombre, dad a conocer sus hazañas a los pueblos.  
Cantadle al son de instrumentos, hablad de sus maravillas. **R.**

Glorias de su nombre santo, que se alegren los que buscan al Señor.  
Recurrid al Señor y a su poder, buscad continuamente su rostro. **R.**

Recordad las maravillas que hizo, sus prodigios, las sentencias de su boca.  
¡Estirpe de Abrahán, su siervo; hijos de Jacob, su elegido! **R.**

Se acuerda de su alianza eternamente, de la palabra dada, por mil generaciones;  
de la alianza sellada con Abrahán, del juramento hecho a Isaac. **R.**

**2ª Lectura.**

**Lectura de la carta a los Hebreos (11,8.11-12.17-19)**

Hermanos: Por fe, obedeció Abrahán a la llamada y salió hacia la tierra que iba a recibir en heredad. Salió sin saber adónde iba. Por fe, también Sara, cuando ya le había pasado la edad, obtuvo fuerza para fundar un linaje, porque juzgó digno de fe al que se lo prometía. Y así, de uno solo y, en este aspecto, ya extinguido, nacieron hijos numerosos como las estrellas del cielo y como la arena incontable de las playas. Por fe, Abrahán, puesto a prueba, ofreció a Isaac; y era su hijo único lo que ofrecía, el destinatario de la promesa, del cual le había dicho Dios: "Isaac continuará tu descendencia." Pero Abrahán pensó que Dios tiene poder hasta para resucitar muertos. Y así, recobró a Isaac como figura del futuro.

Palabra de Dios

## **EVANGELIO**

### **Lucas 2,22-40**

Cuando llegó el tiempo de la purificación, según la ley de Moisés, los padres de Jesús lo llevaron a Jerusalén, para presentarlo al Señor, [de acuerdo con lo escrito en la ley del Señor: "Todo primogénito varón será consagrado al Señor", y para entregar la oblación, como dice la ley del Señor: "un par de tórtolas o dos pichones."

Vivía entonces en Jerusalén un hombre llamado Simeón, hombre justo y piadoso, que aguardaba el consuelo de Israel; y el Espíritu Santo moraba en él. Había recibido un oráculo del Espíritu Santo: que no vería la muerte antes de ver al Mesías del Señor. Impulsado por el Espíritu, fue al templo. Cuando entraban con el niño Jesús sus padres para cumplir con él lo previsto por la ley, Simeón lo tomó en brazos y bendijo a Dios diciendo: "Ahora, Señor, según tu promesa, puedes dejar a tu siervo irse en paz. Porque mis ojos han visto a tu Salvador, a quien has presentado ante todos los pueblos: luz para alumbrar a las naciones y gloria de tu pueblo Israel." Su padre y su madre estaban admirados por lo que se decía del niño. Simeón los bendijo, diciendo a María, su madre: "Mira, éste está puesto para que muchos en Israel caigan y se levanten; será como una bandera discutida: así quedará clara la actitud de muchos corazones. Y a ti, una espada te traspasará el alma."

Había también una profetisa, Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser. Era una mujer muy anciana; de jovencita había vivido siete años casada, y luego viuda hasta los ochenta y cuatro; no se apartaba del templo día y noche, sirviendo a Dios con ayunos y oraciones. Acercándose en aquel momento, daba gracias a Dios y hablaba del niño a todos los que aguardaban la liberación de Jerusalén.]

Y cuando cumplieron todo lo que prescribía la ley del Señor, se volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret. El niño iba creciendo y robusteciéndose, y se llenaba de sabiduría; y la gracia de Dios lo acompañaba.

## **MONICIONES Y ACCIÓN DE GRACIAS**

### **Monición de entrada**

Hoy, domingo siguiente a la Navidad, celebramos el día de la Sagrada Familia. Conmemoramos con ello que el Hijo de Dios vino a la tierra y asumió todo lo que es humano, comenzando por la unidad básica de relación entre las personas: la familia. A pesar de no estar lo suficientemente protegida, la familia sigue siendo el núcleo fundamental de toda sociedad, una verdadera escuela donde forjar la personalidad y una verdadera iglesia doméstica. Encomendemos al Señor en esta Eucaristía a todas las familias del mundo, especialmente las que están atravesando situaciones difíciles por causa de los conflictos y los desastres naturales, así como las que han de hacer frente a conflictos internos que minan y erosionan la unidad a la que están llamadas.

### **Monición a las lecturas.**

La liturgia de este año, dentro del ciclo B, permite cambiar las dos primeras lecturas por las que vamos a escuchar hoy. Se trata del libro del Génesis y de la carta a los hebreos. En ambas lecturas se pone de manifiesto la fe de Abraham, quien aun siendo un anciano confió en el Señor, obteniendo como premio la realización de su sueño: tener una familia; pero no una familia cualquiera, sino la innumerable familia de los creyentes. De la misma forma, el evangelio de Lucas nos presenta también la figura de un anciano: Simeón, quien aguardando la llegada del Mesías sabe reconocer en el pequeño Jesús, hijo de María y de José, al Salvador del mundo. Que esta palabra alimente nuestra esperanza para que Dios siga haciendo obras grandes a través de nuestra fe.

### **Acción de gracias.**

Gracias, Padre, por nuestras familias. Gracias por revelarte como un Dios familiar al que llamamos Padre, Hijo y Espíritu Santo. Ello nos inspira para tomar conciencia de que nadie puede nacer, crecer y vivir solo. Nos necesitamos unos a otros; y no hay institución más fuerte y robusta para crear fuertes y duraderos lazos que la familia. Hoy es tiempo de agradecer a los padres y madres, a los abuelos y abuelas, a los tíos, tías e incluso padrinos y madras que nos han ayudado a forjar nuestra personalidad. Incluso los errores y conflictos familiares nos ayudan a descubrir valores como el perdón o la paciencia. Gracias, Dios de la familia, por hacernos a tu imagen, no seres solitarios e individualistas, sino necesitados unos de otros y por tanto ricos en relaciones que nos hacen fuertes de espíritu.

## **ORACIÓN DE LOS FIELES (PETICIONES)**

1. *Que quien tiene en su mano el poder lo ejerza con sabiduría, buscando siempre en bien y la paz en el mundo. ROGUEMOS AL SEÑOR.*
2. *Por la unidad en nuestras familias. Para que mediante el perdón y la reconciliación el amor de Dios resplandezca en ellas. ROGUEMOS AL SEÑOR*
3. *Por la Iglesia, especialmente por nuestra Iglesia de Cartagena, para que sepa anunciar con palabras y obras de misericordia la salvación que el niño Dios nos trae. ROGUEMOS AL SEÑOR.*
4. *Por todas las personas que en este tiempo tan familiar están o se sienten solas. Para que no les falte la cercanía de una mano amiga que les lleve consuelo y alegría. ROGUEMOS AL SEÑOR.*
5. *Por las personas mayores que a veces se sienten desplazadas por una sociedad cada vez más compleja. Para que, a ejemplo de Abraham, Sara, Simón o Ana, nunca pierdan la esperanza y mantengan la fe hasta el último instante de sus vidas. ROGUEMOS AL SEÑOR.*

## HOMILÍA

Hemos escogido para este ciclo B, en la fiesta de la sagrada familia, las dos primeras lecturas que la liturgia permite utilizar al margen de las que todos los años son propuestas en este día, sea cual sea el año litúrgico. El evangelio sí que cambia cada uno de los tres años cíclicos, siendo esta vez Lucas el que nos esboza los antecedentes del regreso a Nazaret, hogar familiar de Jesús durante unos 30 años aproximadamente, no sin antes hacer un guiño, mediante la presentación en el templo, a los acontecimientos que años después darían sentido a las extrañas profecías realizadas por Simeón, símbolo del Antiguo Testamento que acoge la llegada de la Nueva Alianza.

La elección de estas lecturas nos permite este año asomarnos a unos de los personajes más olvidados en la actualidad dentro de la familia: los abuelos. Incluso aunque no se tenga familia de sangre, la gran familia humana parece haber dado de lado a las personas mayores, especialmente cuando estas se encuentran solas, bien por la pérdida de sus familiares o bien por no tener familia alguna. Esta actitud indiferente y desagradecida para con nuestros más mayores no puede ser más que una expresión del profundo deterioro humano que vive el mundo actual. La indiferencia o la marginación de las personas mayores en la sociedad y en la familia es un reflejo de la profunda enfermedad social que erosiona la dignidad humana en algunas de sus cualidades más necesarias: la memoria, la experiencia o la sabiduría que sólo pueden dar los años. Dar la espalda a tales valores supone emprender un peligroso camino hacia el suicidio social. Gran parte de los problemas del mundo actual tienen su origen en la falta de escucha y atención a nuestros mayores. Sin esa sensibilidad difícilmente se desarrollará ninguna otra sensibilidad para otros quehaceres, reduciendo la caridad a un simple cúmulo de emociones pasajeras que como lluvia torrencial arrasan sin apenas penetrar en la tierra.

Abrán, Sara, Simeón y Ana son personas mayores, como lo eran Isabel y Zacarías. No son personajes decorativos en los evangelios, sino centrales, especialmente en el caso de Abraham, cuya fe le lleva a ser considerado como el padre de todos los creyentes, no sólo de los cristianos. La fe de Abraham se erige así como el principio motor de toda auténtica relación con Dios. Tener fe, confiar y esperar es la clave para que el milagro sea posible. Sin esa fe sólo queda la resignación y la espera de una muerte inútil, como arrojar la semilla al mar pensando que enterrarla no sirve de nada.

La esterilidad es un problema terrible para cualquier persona; en la antigüedad era considerada como una maldición. Este hecho puede tener su origen en la tendencia natural a la perpetuación de la especie, lo que de alguna manera obliga naturalmente a todo ser humano a aportar su grano de arena para que la humanidad se prolongue en la historia y en el tiempo. Ser incapaz de generar vida no podía ser considerado más que como un freno a este afán de supervivencia. La vergüenza que se ceñía sobre estas personas era terrible. Podemos imaginar así la angustia vital de Abrán y Sara, relativamente ricos, pues tenían siervos, pero tremendamente pobres por no tener el mayor de los tesoros: hijos que perpetuaran su linaje.

Hoy los tiempos han cambiado mucho, hasta el punto de que hay que hablar de la “esterilidad” desde otros parámetros. Ciertamente para muchas personas sigue siendo una desgracia. Ello revela que la naturaleza humana sigue gimiendo en el interior del corazón del ser humano. Sin embargo, para muchas personas los hijos han dejado de ser una garantía de la prolongación de la especie y una riqueza para la familia, convirtiéndose en una apetencia más que se planifica en el momento que más apetece. Los hijos dejan de ser así un don recibido para convertirse en una especie de artículo más que decora el egocentrismo imperante en la actualidad. Es más, la esterilidad es incluso buscada de forma consciente como forma de no tener más hijos, muchas veces por mera comodidad y por el simple deseo de disfrutar de la genitalidad cerrándole toda opción a que ésta sea generadora de vida. No deja de ser curioso que muchos movimientos defensores precisamente de la naturaleza y de la vida humana hayan claudicado a este aspecto esencial y fundamental de la condición humana, en toda su dignidad. Es una paradoja que los que más tendrían que defender la vida nublen su vista en la defensa legítima de plantas y animales olvidándose del ser humano, que es cumbre de la creación.

Nos hacen falta hoy día muchos “simeones” que con profunda fe sepan reconocer el mañana de la humanidad en los pequeños acontecimientos, como la llegada de una pareja pobre para ofrecer en el templo su mejor tesoro: su hijo. Una familia replegada sobre sí misma es una semilla arrojada al mar, incapaz de dar vida, reflejando una sociedad posmoderna en estado terminal. Hay gente alarmada por la llegada de extranjeros y su desmedida fertilidad, pero siguen sin optar por la vida teniendo más hijos, muchas veces por mera comodidad. Los gobiernos occidentales tampoco ayudan a las parejas jóvenes ni incentivan la natalidad como forma de superar el oscuro futuro de muchos países abocados a convertirse en unos pocos años en verdaderos estados-residencia de ancianos.

No obstante, el ser humano no puede evitar el eco de la llamada vital de la creación que late en su corazón, aunque no faltan culturas en el mundo que tratan de forzar la realidad llamando “familia” a uniones de hecho basadas en los sentimientos, las emociones o el mero instinto, sin más reflexión sobre las consecuencias que dichas uniones tienen para la civilización. Evidentemente siempre hay que salvaguardar la dignidad humana de TODA persona, el legítimo respeto a la libertad de conciencia y las decisiones personales, pero sin claudicar a valores fundamentales ni diluirlos bajo un irenismo que, buscando paternalmente la bondad, se olvide de la denuncia profética de realidades que atentan contra esa dignidad humana con acciones disfrazadas de “derechos”.

No se trata de defender modelos familiares tradicionalmente burgueses. Este modelo familiar, muchas veces presentado por la Iglesia, ha hecho mucho daño a la evangelización y ha distorsionado gravemente el mensaje cristiano. La familia cristiana tiene su modelo fundamental en la Trinidad divina, porque el hombre está hecho a imagen y semejanza de Dios. Ahí entendemos que el ser humano sea un ser relacional y que esa capacidad dialógica, fundada en la Palabra, sea también fértil, pudiendo convocar a la vida, colaborando con Dios en su obra creadora.

Tras el modelo trinitario, la familia humana ha de aprender a mirarse en la familia de Nazaret, que no fue precisamente una familia burguesa, sino una familia pobre, obligada a emigrar, perseguida, refugiada, peregrina, contemplativa en el trabajo y forjadora de esperanza, porque en su seno el Hijo de Dios se educó como ser humano y aprendió a tejer el mensaje que sirve de inspiración a tantas personas que buscan la verdadera liberación. Pretender presentar el modelo familiar de la sociedad como un modelo centrado sobre sí mismo o elitista hace tanto daño a la humanidad como aquellos que distorsionan la familia mediante la legitimación e incluso la promoción de modelos “familiares” extraños a la condición humana y moralmente inaceptables, por muy dignos de respeto que sean las personas que los configuran.

La pobreza espiritual y la austeridad en la familia, la confianza en que la vida se abre paso a pesar de nuestras esterilidades, la apertura a las familias más pobres y necesitadas y la entrega y ofrenda de nuestros mejores dones son los mejores cimientos para construir una verdadera Iglesia doméstica, una comunidad humana y una cultura donde la paz y la justicia sean realidades visibles.